

KAIRÓS

A la memoria de Manfred Kerkhoff

FRANCISCO JOSÉ RAMOS

La belleza es un deber – Proverbio maya

Resumen

El texto que sigue es una expresión de gratitud a la amistad y enseñanzas de Manfred Kerkhoff (1937-2007). Se incluye un ensayo en inglés con el que se extiende la dedicatoria a las enseñanzas de Eihei Dōgen (1200-1253), cuyo opúsculo Uji (Ser-tiempo) fue de particular interés para la investigación kairosófica del Dr. Kerkhoff en torno a satori o la experiencia del despertar en la tradición Zen.

Palabras claves: *Kairós*, tiempo, eternidad, azar, necesidad, contingencia, imagen, concepto.

Abstract

The following text is an expression of gratitude to the friendship and teachings of Manfred Kerkhoff. An essay in English is included with the dedicatory extended to the teachings of Eihei Dōgen (1200-1253). Dōgen's opuscle Uji (Being-time) was of particular interest for Dr. Kerkhoff's kairosophique research on the experience of satori or the experience of awakening in the Zen tradition.

Key words: *Kairós*, time, eternity, randomness, contingency, image, concept.

Son muchas las razones para estar profundamente agradecidos a Manfred Kerkhoff. De mi parte, no puedo menos que alegrarme de esta conmemoración. En hora buena al Departamento de Filosofía, a su director el Dr. Carlos Rojas por auspiciarla, al Dr. Raúl de Pablos por sus iniciativas y empeño, a la Dra. Damaris Vilar por su endoso y apoyo entusiasta, y a todos mis apreciados colegas aquí presentes por su participación.

Tengo que añadir que para mi no se trata de una alegría ocasional, por más propicia que sea la ocasión, a los diez años del fallecimiento de quien fuera mi maestro y un gran amigo. Se trata de una *alegría constante* (χαρά, *gaudium*), cuyo afecto nutre la vida y la memoria de mis pensamientos. Recuerdo con toda nitidez lo importante que fueron los primeros encuentros con Manfred, a comienzos de los años '80 del pasado siglo, cuando le consultaba algunos aspectos de mi tesis doctoral sobre Nietzsche, junto a Rafael Aragunde, en la juventud de nuestra amistad, quien también trabajaba en su proyecto de tesis, también sobre Nietzsche. De esos primeros encuentros fueron naciendo unos vínculos cada vez más sólidos que se encaminaron hacia la organización de la primera Sociedad Puertorriqueña de Filosofía en 1985.

No puedo dejar de mencionar unas muy particulares visitas mías al ya para entonces ilustre profesor alemán en su domicilio. Allí me aparecía yo de vez en cuando para irnos hasta la biblioteca, donde guardaba Manfred, bajo una cierta atmósfera sacra, las cientos de páginas y notas escritas en alemán sobre lo que fue el centro de gravedad, por decirlo así, de su vida toda: el asunto del *Kairós*. El proyecto inicial consistía en llevar a cabo una especie de *kairológia universal* (o «totalizadora») de esa enigmática deidad consagrada a la idea del tiempo oportuno, del momento justo, de la propicia ocasión. Ese proyecto, luego abandonado, llevaba el título de *Zeit und Unzeit* («semiacabada en 1979» como dice el manuscrito).

La sólida formación filológica, una extraordinaria erudición en la historia de la filosofía, su vasta cultura, la dulzura de su sensibilidad y la inquietud de una muy singular experiencia filosófica eran los dotes y virtudes que estaban a la disposición de esa noble tarea. Pero he aquí que ocurre un descubrimiento decisivo para el pensamiento de Manfred

Kerkhoff, firmemente arraigado ya él en estas tierras caribeñas. Me refiero al encuentro, tan oportuno como intempestivo, con la propuesta filosófica de Jacques Derrida, y su concepto *crítico* de deconstrucción, cuyas obras, al propio decir de nuestro filósofo, tuvieron en él un «efecto devastador».¹

Crítico quiere decir lo que efectivamente expresa la palabra *crisis*: ruptura, abertura y resolución. La *ruptura* es con el *logocentrismo* y la vocación etnocéntrica de la filosofía europea; la *abertura* es el *trazo* siempre indefinido de la escritura que coliga con esas otras culturas, muy particularmente las precolombinas, por las que Manfred siente una profunda admiración y respeto; la *resolución* es la deconstrucción como tarea estratégica de subversión de la historia de la filosofía, pero desde el interior de sus propios juegos de composición, es decir, desde la *trama* y *textura* de su engranaje conceptual.

Manfred lee, con particular ahínco, *De la gramatología* (1967), *La escritura y la diferencia* (1967), *Márgenes de la filosofía* (1972), y eventualmente casi toda la obra para entonces publicada por el afamado filósofo francés-judío-argelino. Su profundo conocimiento de la filosofía antigua y de la obra filosófica de Hegel, Nietzsche y, sobre todo, Martin Heidegger, le permiten apreciar la envergadura de la propuesta de Derrida, y dirigirla a su propia inquietud vital en torno al *kairós*. Se da entonces a la difícil labor de *deconstruir* su proyecto de libro, o de «subvertirlo», como él mismo llega a decir, para abonar la *diseminación* de una escritura que habrían de dar paso a las exploraciones indefinidas, a los «hallazgos ocasionales (y oportunos)» del propio concepto-deidad que mueve a la investigación. Se va diseñando así el movimiento circular y perspicaz de un pensamiento cuya guía se convierte, a su vez, en el objeto de investigación y en una forma de vida.

Todo sucedía como si su actividad filosófica y la tenaz vocación de explorador que lo movían, una y otra vez, a visitar las rutas y los templos

¹ *Kairós. Exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo*. Prefacio, p. xi.

mayas, se hubiesen convertido en su morada, en el « $\theta\omicron\varsigma$ de su vida y de su pensamiento. Se trata de un modo noble y bello ($\kappa\alpha\lambda\omicron\nu$, *honestum*) de habitar la fugacidad de este o de cualquier otro mundo. Más aún: todo sucedía como si en Manfred hubiese estado todo el tiempo presente el dicho ancestral del pitagórico Alcmeón, recogido por Aristóteles: «Los hombres mueren porque no son capaces de juntar el principio con el fin.» Nada casualmente su nuevo, pero siempre antiguo proyecto, se irá realizando no en alemán sino en español. Esta mutación lingüística va de la mano de una profunda transformación del pensamiento que conducirá las estrategias «de-constructivas» a un terreno inédito que el propio Derrida tuvo la elegancia de reconocer en sus intercambios epistolares con Manfred.

Finalmente, el proyecto se plasma en dos libros: el ya muy reconocido *Kairós. Exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo* (1997), publicado por la Editorial de la Universidad de Puerto Rico, en el que resuena el proyecto inicial abandona (*Zeit und Unzeit*); y el todavía inédito *La ocasión. Conceptos e imagen, (Proyecto 1999-2000)*, además de innumerables artículos, reseñas, cursos, ponencias y conferencias en Puerto Rico, Colombia, Alemania, Francia, Grecia y España.

Son muchas las maneras de abordar el momento *inasible* que lleva el inquieto nombre de $\kappa\alpha\iota\rho\omicron\varsigma$. *Abordar lo inasible*, de eso se trata, a la manera de un naufragio estelar como en el gran poema de Mallarmé. Pero también como en el Poema primordial de Parménides o el *aeón* de Heráclito. *Entre* el azar y la necesidad; *entre* la medida y desmedida del tiempo; *entre* el tiempo y la eternidad; *entre* el caos y el cosmos; *entre* la imagen y concepto; *entre* la abundancia y la penuria, como el sempiterno *daímon* del amor, Eros; *entre* el tempo musical y la oportuna indicación de los silencios musicales; *entre* el tiempo de la renovación («El sol es nuevo cada día») y los rituales sagrados de la repetición («Nada nuevo hay bajo el sol»); *entre* lo incorpóreo del tiempo (el $\alpha\sigma\omicron\mu\alpha\tau\alpha$ de los estoicos) y morfología corpórea de los cambios climáticos o atmosféricos (*weather*); *entre* la ocasión para el firme ejercicio del poder como enseña Maquiavelo y el vulgar oportunismo de estos tiempos nuestros.

En fin, en esa plétora indefinida del *entre tanto* parecería recogerse la contingencia (*contingens*: lo que toca) del travieso y tráfugo y la santa simplicidad del *momento* de cada momento, en su infinita fugacidad, porque su *irrupción* indica claramente que, lejos de estar atado o sujeto al agarre conceptual (*begreifen*); a las expectativas del querer o a los caprichos la voluntad, se despliega de suyo, sin más. Con lo cual, y para lo cual, no habría otro recurso que el de *atenerse* a la sabiduría (*sapienza*), al buen gusto (*sapor*) de su recepción (*saisir l'occasion!*). Por esa razón, en la presentación y reseña que hiciera quien esto escribe del *Kairós*, se acuñó esta expresión latina para intentar dar cuenta de lo anterior: *non voluntas sed occasio*.²

Con ese *leitmotiv*—término concebido inicialmente, recordémoslo, para dar cuenta de los motivos centrales de las obras de Richard Wagner—, se abren, para Manfred y para nosotros, incontables vías de investigación. Hago referencia a una de ellas que hubiese sido de una delicia para él confirmarla. En su *Kairós. Apología del tiempo oportuno (Kairós. Apología del tempo debito, 1992/2008)*, el filósofo italiano Giacomo Marramao, da cuenta de un revelador estudio de Émile Benveniste de 1940 en relación con la etimología de *tempus* en latín:

«La tesis de Benveniste es la siguiente: la dificultad para descubrir la etimología de *tempus* radica en el hecho de que los compuestos de este término son, en realidad, más antiguos que la palabra ‘tiempo’ y conserva huellas mucho más arcaicas que el sustantivo en cuestión. Por tanto el sustantivo *tempus* nace de la abstracción de términos como *tempestus*, *tempestas*, *temperare* y también *temperatura*, *temperatio*, etcétera. Así, pues, curiosamente la palabra *tempus* evidenciaría la sabiduría contenida en el código genético de una lengua capaz de designar con una sola palabra dos fenómenos que hemos acabado considerando distantes o incluso heterogéneos. Es como si la unicidad del término representara nuestra conciencia de que aquello que llamamos ‘tiempo’ no es más que un punto de encuentro entre elementos distintos, a partir de los cuales se origina una realidad evolutiva una mezcla (¿acaso *cortar* no significa también, en cierto

² *Diálogos* (julio, 1998), pp. 184-190.

modo, *mezclar*?) que hace del *tempus* algo próximo a lo que los griegos llaman *kairós*, el *tiempo oportuno*, el *tiempo propicio*. [...] Apartándose claramente de otras hipótesis etimológicas, Benveniste asocia el término *kairós* (derivado de la raíz indoeuropea *krr-*) al significado del verbo *keránnymi*, ‘mezclar’, ‘diluir’, y llega a la conclusión de que ‘en sus diversas acepciones, *tempus* coincide con *kairós*’.»

De esa manera, *kairós* sería el sentido *justo* del tiempo, y no ya sólo el tiempo justo u oportuno. Más aún. Habría que decir que la *integridad* del tiempo se recoge en cada momento de tiempo. Por eso cada momento de tiempo es *el* momento. He ahí el *kairós* de lo que significa *ser-tiempo*. Dōgen Zenji lo plasma admirablemente en este pasaje de *Uji*: «La totalidad de la existencia, la integridad del universo son cada momento de tiempo. Nada del universo se aparta ni queda fuera de justo este momento.»³ A tono con esto, en los versos 315 del *Dhammapada* leemos: «Que el momento no escape de vosotros» [*khaGo vo mā upaccagā*]. En la ejemplar edición y traducción a nuestra lengua de esa obra, una de las más reconocidas y populares de las enseñanzas del Buda, realizada por Bhikkhu Nandisena, se indica con respecto la expresión *mā upaccagā*, que significa ‘que no escapé’ o ‘que no pase’: «No obstante que el verbo está en tiempo pasado, debido a que se usa la partícula ‘*mā*’, éste pierde su temporalidad.»⁴ Ahora bien, ¿qué puede significar, en este contexto, ‘perder su temporalidad’ si no es recuperar la paradójica *intemporalidad*—el carácter *intempestivo*—, de «justo este momento» (*shōtō inmo ji*)? Esa es precisamente la expresión que aparece en *Uji*, y recurrente a lo largo del *Shōbōgenzō*, para enfatizar la *experiencia*, y no ya sólo la idea, del momento justo o *kairós*.⁵

³ *Uji* es el fascículo 12 del *Shōbōgenzō* («El tesoro del verdadero ojo del *Dharma*») según la edición de Kazuaki Tanahashi (2012), Boston, Shambala Publications. El pasaje traducido está tomado de la traducción completa del fascículo hecha por mí, a partir de la edición francesa de incluye el texto original en japonés, en la caligrafía de Dōgen (Paris, Encre Marine, 1997. Esta edición histórica limitada de 50 ejemplares fue un regalo a mi persona de Manfred Kekhoff que no dejo de agradecer.

⁴ *Dhammapada* (2008), México, Ediciones Dhammodaya. Traducción del pali al español incluyendo el antiguo Comentario de los versos por Buddhagosa.

⁵ Véase al respecto el excelente estudio de Hee-Jin Kim (2007), *Dōgen on meditation and thinking: a reflection on his view of Zen*. Albany, SUNY.

Nada casualmente, su escrito *El momento de la liberación instantánea. Observaciones kairosóficas sobre la noción budista de eka ksana abhi sambodhi*, se abre con los versos citados del *Dhammapada* en la siguiente versión: «No dejes pasar el momento; pues los que lo han dejado escapar, quedan desconsolados.» Citemos ahora la estrofa completa tal como traduce Bhikkhu Nandisena: «Como una ciudad fronteriza protegida adentro y afuera, así deberías protegeros. Que el momento no escape de vosotros, porque aquellos que deja pasar el momento, se lamentan cuando son consignados al infierno [*niraya*].» Perder el momento, es perder la oportunidad de haber nacido humano, porque la vida toda es justo este momento. El infierno o *niraya* denota el mítico lugar de la perdición, en los pantanos del sufrimiento, la automortificación y la melancolía (el Hades homérico, el Infierno dantesco). Y puesto que un mito no es otra cosa que la expresión simbólica de una verdad, el ‘infierno’ denota el descenso y encadenamiento de la mente, atada a sus propios padecimientos, añorando el pasado, con las expectativas del futuro y en la nerviosa ansiedad del presente. Nada más habitual y cotidiano. El infierno está en el aquí y ahora de cualquier rincón del planeta, en medio de la ignorancia robusta de nuestra primera civilización mundial y su exitosa Organización Mundial de la Estupidez.

El *kairós* del momento no está atado a ninguna medida del tiempo. Se trata de la *desmedida* de lo real que es la experiencia sobrecogedora de lo que significa ser-tiempo.⁶ Se así constata el «ahora» (*nikon*, en el japonés de Dōgen), paradójico y crítico, en el que se rompen, mezclan o diluyen todos los tiempos, el de los vivos, muertos y todavía por

⁶ En el *Dhammapada* (348) también se lee: «Abandona el pasado, abandona el futuro, abandona el presente; habiendo ido más allá de la existencia, con la mente liberada de todo, no volverás al nacimiento y la vejez.» Una traducción más literal es la que propone Wapola Rahula, quien nos cuenta que los citados versos los escucha el acróbata Uggasena mientras se balanceaba peligrosamente en uno de sus actos, alcanzando entonces el despertar (el estado de *arahant*): «Abandona lo que está al frente, abandona lo que está atrás, abandona lo que está en el medio. Atravesando la existencia, con la mente libre de ataduras, no has de volver al nacimiento y la decrepitud.» La traducción es mía del inglés: *Zen & the Taming of the Bull. Towards a definition of Buddhist Thought* (1978). London, Gordon Fraser.

nacer.⁷ ¿Pero cómo?, nos podríamos preguntar, ¿acaso no es esa también el *αἰών*, la *aetas* / *aetatis*, la «eternidad», entendida no ya como ‘duración perpetua’ o ‘momento eterno’, sino como el tiempo sin edad que es la regeneración de cada momento en su fugacidad infinita y, por lo tanto, su dimensión abismal, ilimitada que va más allá de la vida y de la muerte?⁸ Al respecto vienen a la memoria estos versos oportunos del poeta dominicano Manuel del Cabral: *¿Qué puede hacer la edad de la palabra / donde la eternidad es niña todavía?*

Concluyo con una milonga de Jorge Luis Borges donde se lee: *Lo dijo el sabio Merlín: / Morir es haber nacido*. En efecto, la muerte no es algo que nos espera al final de un camino; es más bien aquello que nos antecede como también los sueños nos preceden, pues son muchas las muertes y sueños que se conjugan para el aparecer de una y otra vida. Son muchas las vidas que habita una vida. Salta a la vista que el morir, nacer y vivir conforman la *intimidad* de un entrelazamiento sin principio ni fin que, a la manera de la cinta de Möbius, se disuelve en la vacía inmensidad del momento, en el insondable *Καιρός*. Pero entonces, ¿vivir qué puede ser sino el persistente renacimiento de lo que nunca llegar a *ser* ni *deja* de ser? ¿Acaso no es ésta también la matriz de la poesía? Con estos versos termina, justa y precisamente, la milonga de Borges: *El incesante mar que en la serena / Mañana surca la infinita arena*.⁹

⁷ Véase al respecto el texto *Dōgen y la kairosología zen*, en *Diálogos*, 85 (2005), pp. 127-152. El anexo en inglés que acompaña este texto refiere también a dicho escrito. Puede consultarse además otros dos textos de quien escribe dedicados a Kerkhoff: *Diálogos*, 90 (2007), pp. 9-11 y pp. 295-306.

⁸ En la física contemporánea se está haciendo una muy interesante investigación concerniente al asunto de la temporalidad del ‘ahora’. Léase, entre otros, el libro de Richard A. Muller (2016), *Now. The Physics of Time*. NY/London, W. W. Norton & Company.

⁹ Jorge Luis Borges (1972), *El oro de los tigres*. Buenos Aires, Editorial Emecé. *Milonga de Manuel Flores*, p. 115.

ANEXO

**IT IS ABOUT TIME
A VERY SHORT TREATISE**

*To the memory of Manfred Kekhoff and the teachings of
Dōgen Zenji*

The timing of time is the selflessness of time. Time has nothing of itself. Time is the vastness of each moment of time. Time is a concept, a fiction of thought. Time is an experience, the embodied experience of everything that comes to be. Time is not. Time becomes. And because truth is the condition of possibility of fiction, time is truth. And because fiction is the condition of possibility of truth, there is time. That is why *truth* is not always *true*, as a sage Zen master once said.¹⁰ Nothing is within or without time. One may speak of the ages of time, but time is ageless, always a newborn child, motherless and fatherless. That is time, the everlasting child with its playing dices, the boundless *á0pí* (*eon*) of Heraclitus luminous thought. That is why there is no difference whatsoever between time and eternity. Eternity is the name of each moment of time. Not because there is such a thing as an eternal moment, but because each moment is the involvement of eternity and the display of time. Eternity is a fugue that is always happening. Time is the event of eternity. Nothing to behold, time is the relinquished of time. Nothing to repudiated, eternity is the moment of the realization of time. Time is the lifetime of every one. Life is time. Dead is time. But time is beyond life and death. Time is the moment of vastness. Empty of being or not being, that is the way of *being-time* (*uji*), of *just this moment of time* (*shōto inmo ji*). That is the plenitude of silence and the poetry of thought, the non-thinking (*hishiryō*) of time that creates the moment of a poem, the *time-being* of

¹⁰ Shunryō Suzuki en *Branching Streams flow in the Darkness. Zen talks on the Sandokai* (1999), p. 119.

a work of art, of a work of thought. There is no world without words. And because time is free of words, there is a wordless time, not a timeless word. There may be the gods of time. But time is inhuman and godless, not being just human or divine. Time is now *here* and *nowhere*. That is the *nest* of time. You may calculate time but time is the *limit-less* of all calculation. The knowing of time is always a miscalculation. What is out of joint is no time but the expectation of the enduring of time. Time is the mind and body of every one, but there is also the *cast* off of the body and mind of no one (*shinji-datsuraku*). This mind-body of yours is not *your* body-mind. It is *the* mind. It is *the* body. No brain, no body. No body, no mind. No mind, no brain. *No body, never mind*. In the *meantime*, there is always time. Empty is the world, empty is the mind, and empty are you of yourself. Do not delude the mind in your delusions. Empty is the time of this moment. Emptiness is the vast moment of time. Be aware. Be awake. It's all about time.¹¹

¹¹ Las palabras en cursivas son del libro *The Strange Order of Things* (2018) de Antonio Damasio, p. 66. Las palabras en japonés, transcritas al alfabeto románico, son expresiones de Dōgen Zenji.